

EL SALVADOR

INGOBERNABLE



Entrevista
A
JOAQUIN
VILLALOBOS
Realizada
Por
IMEVISION

Centro de Documentación de los Movimientos Armados - CEDEMA.ORG

Colección

El Salvador

HOY!

editorial
sistema **V**enceremos



CeDeMA.org

Centro de Documentación
de los Movimientos Armados

© Editorial Sistema Venceremos.
colección El Salvador ¡Hoy!
El Salvador C.A. - mayo 1989 -
Derechos Reservados

Entrevista realizada por IMEVISION a:
Joaquin Villalobos - miembro de la
comandancia general del Frente
Farabundo Martí para la Liberación
Nacional - FMLN -.
El Salvador, C.A.

editorial
sistema **V**enceremos

**EL SALVADOR
INGOBERNABLE**

Entrevista
A
JOAQUIN
VILLALOBOS
Realizada
Por
IMEVISION

IMEVISION: Comandante, Uds. presentaron en enero una propuesta en la que por primera vez asumían la posibilidad de participar en las elecciones. La propuesta despertó una gran agitación política en El Salvador. Sin embargo, no se aceptó, se llevaron a cabo las elecciones, de todas maneras ganó ARENA. ¿Qué espera entonces el FMLN en la coyuntura actual, cómo la juzga, cómo la ve?

Cdte. Joaquín Villalobos: Podríamos hablar en dos planos: el plano de la guerra y el de las posibilidades de la paz, independientemente de lo que significa el que va a haber un gobierno de ARENA la propuesta logró dos cosas: una, ha acercado las posibilidades de la solución política, porque la propuesta que hace el FMLN tiene un contenido muy alto de realismo y viabilidad. El FMLN sacó de la mesa la idea de compartir el poder, que era un elemento duro, digamos de la posibilidad de la solución política y establece la posibilidad de una formulación electoral.

El hecho de que el cuerpo político de la izquierda fue recompuesto a lo largo de los ocho años de guerra (la izquierda fue aniquilada, obligada a salir al exterior y la que quedó beligerante, se quedó haciendo más lucha militar que política) nos permite a nosotros hacer una redefinición de estrategia y plantearnos, en términos de reto al proyecto contrainsurgente, que ha dicho que las elecciones son también la vía. Está bien, probemos, porque hoy tenemos la posibilidad nosotros, hoy no tenemos desarticuladas nuestras estructuras, no están muertas, las tenemos recompuestas y esto nos permite retar al poder a que de veras hagamos democracia. Ese es el elemento que nos mueve a hacer la propuesta.

Esa opción fue rechazada el 19 en las elecciones, pero sigue teniendo una posibilidad. En la medida que ARENA no pueda gobernar, la posibilidad de darle a la guerra una salida a través de las elecciones sigue ahí, es un problema de esperar; es posible que la guerra tenga ese final antes o inmediatamente después de haberse resuelto, eso va a ser así. En ese sentido, no se puede decir que murió la propuesta, que murieron las posibilidades de la paz; que haya ganado ARENA es una cuestión circunstancial.

¿Cuánto tiempo y bajo qué condiciones va a tardar ARENA en darse cuenta de que su esquema de guerra total no tiene ninguna posibilidad? Yo creo que no va a ser mucho tiempo. Entonces hay una posibilidad real de que se avance más rápido también a la paz. Los otros elementos positivos: la cantidad de sectores que se movilizaron, que se incentivaron, la activación que tuvo el factor político, son acumulativos y van a tener una proyección posterior.

Ahora en el plano de la guerra. La guerra ya está en una situación en donde está claro que el ejército no puede derrotar al FMLN, eso está fuera de toda lógica; en realidad la pregunta es si nosotros vamos a poder vencerlos. La guerra se define en el campo político, porque se define haciendo protagonistas a las masas y a nuevos sectores en la fase de definición de la guerra. La activación del campo político, con todo lo que significaron las elecciones, lo que va a significar el proceso de contradicciones dentro de ARENA, dentro del ejército, la disputa que se va establecer entre la oligarquía y los EE.UU. por el control del ejército, implican un cuadro de ventajas para el FMLN en la guerra.

Sin embargo Cdte., en el primer momento cuando surge la propuesta, se generó una especie de confusión que se podía percibir en San Salvador, las manifestaciones estaban condenando la farsa electoral y Uds. por otro lado hablando de participación electoral. Por otro lado se veían pequeñas marchas aisladas, muchas simultáneas, en una preparación digamos preinsurreccional y Uds. estaban en otra retórica. ¿Cuál es el elemento?

No había contradicción. Nosotros nunca hemos dicho que estemos en contra de las elecciones por las elecciones mismas y de que las elecciones son farsa electoral. Como lo decían las manifestaciones: las elecciones del 19 de marzo, fueron farsa electoral, estamos totalmente de acuerdo y nosotros mismos lo hemos dicho.

No ha habido contradicción entre un planteamiento y otro, las marchas condenaban las elecciones del 19 de marzo que son las que se hicieron, nosotros hacíamos una propuesta electoral para el 15 de Septiembre, que es lo que no se hizo, por lo tanto no había ninguna contradicción.

Ahora ¿No resulta por lo menos insólito que un movimiento armado enmarcado en un proceso de crecimiento y que de pronto diga "acepto debatir políticamente", no desmoviliza eso a sus combatientes, no les quita chispa?

No, de ninguna manera. Hicimos, una variación en el concepto de moral. La moral es más alta en la medida en que las razones por las cuales se esta peleando son apoyadas por más gente.

Para el combatiente que está armado, si su planteamiento es la paz, la democratización del país y eso es algo que todo el mundo quiere para El Salvador- obviamente la razón de estar armado es una motivación de más orgullo.

Yo diría así: si la propuesta que hacíamos nosotros el 19 de marzo para convertir las elecciones en una contribución para la paz y pasarlas hasta el 15 de septiembre fue rechazada, la guerra se volvió más legítima. En una lógica bien simple y popular: si rechazaron la propuesta hay que apretar, hay que recetar una estrategia militar que termine de convencerlos y eso lo entiende el pueblo. Si ellos han venido diciendo que somos minoría, nosotros los emplazamos a que prueben que lo somos, les damos la posibilidad de que nos derroten en unas elecciones verdaderamente libres. ¿Cuál es el miedo del ejército a hacer unas elecciones acuartelándose? ¿A qué temen? ¿A no poder manejar un fraude? ¿Acaso las elecciones en Francia, Italia o EE.UU. son hechas con los soldados apuntándoles a las colas de votantes? Si no hay guerra no habría razón, a menos que el ejército pretenda siempre mantener la opción de fraude, si el resultado no le conviene, que es lo que ha hecho siempre.

¿Por qué no van a votar los salvadoreños que viven en el exterior? Hay dos razones fuertes para votar: no se fueron porque querían: se fueron porque los sacaron, porque le tuvieron miedo al ejército, esa es una razón.

Y la segunda, son los que están manteniendo el país, tienen derecho a votar. Hay cientos de miles de salvadoreños en los EE.UU. que son la segunda fuente de ingresos y divisas en el país, tienen derecho a decir algo para su país y decir que quieren.

Hemos planteado reestructuración del Consejo Central de Elecciones. A la Convergencia Democrática le hicieron fraude y no le han permitido siquiera ser parte del CCE. ¿A qué podemos atenernos nosotros? ¿Es o no es legítimo que demandáramos condiciones de limpieza, que demandáramos postergación? Es totalmente legítimo que lo planteáramos así: hemos dicho que no reconocemos la constitución, no reconocemos la legitimidad del gobierno y no lo hemos dicho por una simple evaluación ideológica, sino porque no creemos que en El Salvador haya un proceso de democratización real. El proceso de democratización sólo se puede hacer sobre la base de unir a la nación y esa constitución fue hecha con la nación dividida, con una minoría que aterrorizó al resto del país, que hizo miles de muertos y en esas condiciones no se puede hablar de democracia real.

Pero cuando hablan Uds. en la propuesta de reconocimiento del gobierno que surja de las elecciones y acepten jugar con las reglas del juego de la constitución ¿No están de alguna manera asumiendo la legitimidad de este gobierno, envolviéndose con un proyecto distinto, jugando con las reglas del juego de su oponente?

Yo creo que no necesariamente son las reglas del juego del oponente. Hablemos de dos cosas: nosotros hicimos una propuesta para las elecciones para antes del 19 de marzo, que tenía en la base, cierto marco un tanto operativo para ajustarnos a esa situación. Ahora son otras las condiciones, ya pasó ese momento. Digamos que el principio fundamental de buscar una formulación electoral a la guerra se mantendría, lo que tendríamos que revisar es como va a ser la fórmula final.

Nosotros cuando hicimos la propuesta, lo que nos planteamos fueron pasos de transición. No es que íbamos a hacer un reconocimiento absoluto de la constitución; pero dijimos: "podemos mejorar posiciones y por la misma vía que ellos están planteando, ir resolviendo problemas", esa era la lógica de nuestra propuesta.

Si había un gobierno de la Convergencia Democrática, había mejores condiciones para lograr la paz, la Convergencia Democrática tenía una plataforma de transformaciones económicas, habría una situación mejor; incluso el alma de nuestra propuesta fue, -cualquiera que fuera el resultado- que el que pretendiera seguir haciendo la guerra después de que esas elecciones fueran el resultado de un acuerdo negociado entre las partes, quedaba en desventaja.

¿O sea que Uds. entregaban la posibilidad de perder el derecho de hacer la guerra?

Digamos que esa era la oferta. En la medida en que ellos la rechazan, hay algo que reconocen implícitamente y es que somos mayoría y que nos tienen temor. No están diciendo la verdad cuando dicen que su proceso es democrático, que representan la opción mayoritaria en el país. Todo eso quedó demostrado que es falso, que le temen a la izquierda revolucionaria en el país, que jugando limpiamente pueda ser una opción de gobierno, una opción de poder....le temen a eso. ¿Entonces que queda? Aniquilarla, pensar en estrategias con cambios de imagen y todo para ver como se le aniquila.

El problema es que eso ahora es imposible porque hoy la izquierda es un cuerpo político muy

grande, que va desde lo armado hasta lo electoral; no digamos orgánicamente, sino en el sentido de que las ideas, el pensamiento de la necesidad de una transformación democrática real de cambios estructurales profundos en El Salvador, abarca demasiada gente.

¿Podría decirse que Uds. han rebajado su programa?

Rebajado no; yo diría que lo hemos planteado de tal manera que representa ahora los intereses de muchísimos más sectores. En una situación de lucha casi estrictamente militar, el programa y el planteamiento que hicimos fueron justos, fueron legítimos para esa etapa. Pero ahora que nosotros hemos aumentado nuestras fronteras políticas, nuestras posibilidades de contacto con más sectores, nuestro programa tiene que interpretar otros intereses y comunicarse con ellos. En la medida que así sea, en esa medida podemos hacer cambios reales en el país.

¿Esto implicaría una redefinición de lo que es estrategia y la vanguardia armada?

No, una redefinición no, un cambio de momento, de situación. Hay una nueva situación y en la medida que hay cambio, nosotros tenemos que hacer un cambio en nuestro arsenal político.

¿Cómo se concibe el FMLN inmerso en el pueblo en la actual coyuntura? ¿Qué papel tiene?

Sería la posición más avanzada y que más representa los intereses populares. Yo me remitiría para probar eso, a lo que sucedió en las elecciones. En realidad -y de ésto se ha hablado poco- se dice que el paro y la desestabilización fue lo que provocó el triunfo de ARENA, yo creo que eso es falso, es absurdo, no es cierto. Lo que provoca el gane de ARENA en la primera vuelta es la propuesta de paz.

¿En qué sentido?

El problema es que la propuesta de paz cuestiona las elecciones del 19 de marzo y esto provocó una apatía y una caída más profunda de lo que serían las opciones de centro izquierda. ¿Para qué iban a servir las elecciones del 19 de marzo?.

El pueblo salvadoreño no es un pueblo ingenuo o falto de consciencia política, después de ocho años de guerra. Si las elecciones no resolvían el problema fundamental del país, que es la guerra ¿Por qué tenía que votar? ¿Cuáles eran las razones por las que votaría? No las había, era lógico y totalmente razonable que hubiera un abstencionismo masivo. El papel que tienen las acciones militares y el boicot es simplemente darle un mensaje a ARENA: no va a poder gobernar si no negocia. Ese es el mensaje,

¿El abstencionismo que fuerza le dió a ARENA?

Deja a ARENA con dos masas de votos: los votos ideológicos de la fuerza paramilitar de la dictadura y los votos que se confunden y creen

que ARENA es una opción para resolver los problemas económicos. Estos últimos votos ARENA los va ir perdiendo conforme vaya pasando el tiempo y le va a quedar su estructura paramilitar.

¿Cómo se explica la victoria de ARENA? Sería masoquismo popular que el pueblo tenga una opción por los escuadroneros, por un gobierno que le va aplicar medidas económicas impopulares, que va a producir más pobreza, que va a reprimir más?. Una opción que tiene al asesino de Monseñor Romero como la cabeza principal de ese partido y hoy resulta que gana las elecciones ¿Quién explica eso? y ¿Cuál es el gran problema que tienen los norteamericanos en este momento?.

No es que ARENA haya ganado, es que su opción perdió, es la opción de los norteamericanos la que está derrotada. ¿Y por qué está derrotada? Porque las fuerzas de la izquierda y las fuerzas que están por un cambio democrático no se manifestaron el 19 y no creyeron en el 19. Por lo tanto, lo que pasó el 19 es ilegítimo, no vale. Hay que hacer otra cosa, hay que cambiar esa situación. Si ARENA se empeña en defender esa legitimidad va haber más guerra.

Según los ideólogos del PDC y según el ejército Uds. salieron beneficiados con el triunfo de ARENA, porque se polarizó la situación y Uds. buscaban esa polarización, porque la situación está más blanco que negro.

Esa idea de la polarización no es cierta, la intervención de los EE.UU., ésa si es polarización. La guerra como un fenómeno de intervención, de agresión, era realmente una guerra casi sin posibilidades de salida, con una salida quien

sabe a que plazo. En la medida que estén los norteamericanos pudiendo ejercer su política de intervención, en esa medida estamos polarizados. En la medida en que la guerra queda reducida a un fenómeno más nacional y en la medida en que los que estén en el poder, aunque intenten aplicar esquemas ideológicos, esquemas de guerra total, a la larga es más posible que se terminen convenciendo de que tienen que negociar.

¿Duarte que tenía que perder si ha sido un títere? ¿Qué tenía que perder la Democracia Cristiana? ¿Qué representa? ¿Representaba al capital? el capital que representaba la Democracia Cristiana era el de Washington ¿Y cuántos años puede tomar vencer a Washington?. Pero vencer a los dueños de las fincas cafetaleras es más posible. Que el ejército entienda que ahora no va a tener los amos en Washington, sino en la Escalón y San Benito, nos podemos entender con las fuerzas que quieren la democracia, que quieren paz en El Salvador, que quieren transformaciones estructurales básicas, pero enfrentando al imperio no.

Si esa política ha sido golpeada, es estratégico y esto no es un problema de confrontación con la Democracia Cristiana por si misma. Ahora es otra situación, ahora que dejan de ser un instrumento de la política de la Administración Norteamericana, ahora podemos hablar y quizá podamos entendernos -tal vez no con todos- pero si con algunos. El problema no son ellos, no son los hombres sino la política que representan: es lo mismo con ARENA. ARENA tiene dos componentes: el capital y los escuadroneros. Con el capital vamos a terminar entendiéndonos, si no negocia no va a poder gobernar el país y si se empeña en una política de guerra va a terminar perdiéndola, no tiene posibilidades.

El eje de la estrategia de ARENA es intentar un cambio en la situación militar. ¿Pero qué tiene que decirle ARENA y la oligarquía de hacer la guerra a un ejército que está asesorado por los EE.UU., que ha librado cuántas guerras? .

Ha perdido bastantes, es cierto, pero algo sabe de hacer la guerra. Lo único que le pueden recomendar es que maten más gente en menos tiempo. ¿Y no fue eso lo que provocó la guerra?. ¿No fue eso lo que la profundizó?. En estas condiciones con miles de guerrilleros armados, con un descontento social, es decirle al ejército que se suicide. Algunos coroneles han de estar envaletonados pensando que eso es una opción, si la emplean van al fracaso, van a la derrota.

Volviendo un poco a la Democracia Cristiana ¿Consideraría Ud. que no es tanto que la DC haya perdido las elecciones, sino que Uds. derrotaron al proyecto de reformas?

Correcto, así es. No es que ARENA ganó ni que la Democracia Cristiana perdió, sino que el problema es que la fuerza de la izquierda revolucionaria salió. ¿Qué hemos sacado de lo que era el esquema de los norteamericanos?. Lo hemos vaciado y está ahora fuera de las reglas del juego. Por eso podemos plantear con más fuerza que ese gobierno es ilegítimo. Le hemos sacado del juego a una gran cantidad de sectores de fuerza social que van a cuestionar y a enfrentar al gobierno de ARENA, con sus propias modalidades de lucha.

Pero hemos creado una situación de dualidad de poderes, que ahora ya no sólo es aquella duali-

dad de poderes militares; vamos en camino de una dualidad de poderes que va a tener más beligerancia y más fuerza en el campo político.

¿Le han hecho Ustedes al proyecto contrain-surgente lo que éste quería hacer con Ustedes, sacarle el agua al pez?

Efectivamente, se han quedado sin base. ¿Qué van a hacer ahora con los beneficiarios de la Reforma Agraria. ¿Qué les van a decir? La Democracia Cristiana los pasó de ser asalariados a deudores, ahora ARENA les plantea que van a ser propietarios. Y si son propietarios y son deudores. ¿Qué van a hacer? Vender las tierras y si venden las tierras. ¿Quién se las va a comprar? Los mismos propietarios de antes. Este sería el retorno de toda esta gente a asalariados. Vamos de nuevo a la concentración de la propiedad de la tierra.

¿Qué va a pasar cuando esas tierras regresen otra vez a sus dueños?. ¿Qué va a pasar con esa gente?

En primer lugar, pondría en duda la posibilidad de ARENA de llevar adelante todos sus planes, yo creo que no va a ser fácil. Podrá hacer los primeros, tienen dos mecanismos: el de la privatización de las tierras entregando títulos de propiedad y las expropiaciones por la vía de la Corte Suprema de Justicia. El problema es que ahora está el FMLN, está toda esta base, el movimiento popular, la tensión del mundo porque ARENA va a ser un gobierno de escuadroneros, que va a ser un gobierno que va a profundizar las causas

que le dieron origen a la guerra, volverlas más graves en el plano económico. En ese sentido, no es tan fácil que ellos puedan hacer todo lo que se proponen.

ARENA quiere hacer una guerra total; pero no tiene quien la pague. Para contener a la izquierda armada han sido necesarios tres mil millones de dólares, las posibilidades de que en base al capital nacional y a una estrategia nacional pueda ser vencida la izquierda están totalmente descartadas. Y si ARENA vuelve incongruente su política interna, con su política externa se va autoaislar y va a llevar a su propia estrategia y a quienes los respaldan a un fracaso.

Volviendo a la cuestión de las reformas, no fue solamente la Democracia Cristiana la que las impulsó. Sino básicamente la Fuerza Armada con la proclama del 79. ¿Qué situación puede generarse si ARENA intenta revertir las reformas; puede haber compromiso ideológico de muchos oficiales con ARENA, pero también hay un conocimiento pragmático, en muchos otros, en el sentido de que saben que echar atrás las reformas es darle alas a la subversión?.

Por eso planteaba yo que la estrategia de ARENA para desmontar la Reforma Agraria no va a ser abierta, no va a ser de derogar el decreto.

En relación a la cuestión del ejército y la proclama de la Fuerza Armada, yo creo que hay que reconocer lo que fueron los propósitos de la F.A. en un primer momento. Y de un sector de la F.A.; sería un error no reconocer que había una intención honesta, democrática y patriótica.

Cuando la propuesta se elabora hay una intensión de resolver los problemas estructurales del país. El problema es lo que va pasando después. La proclama es una acción independiente, es un esfuerzo de sectores de la Fuerza Armada y juega un importante papel, pero después viene el grupo de la CIA, y luego vienen los norteamericanos y la Democracia Cristiana de tal manera que los militares que pensaron en aquello como una salida para resolver los problemas del país, quedaron muy atrás, quedaron olvidados. No se donde estarán ni lo que estarán pensando, pero lo cierto es que lo que vino después fue otra cosa.

¿Y que puede pasar ahora?. Porque el ejército tiene la concepción de que esta guerra es en un 90% política y un 10% militar, no pueden estar ajenos al hecho de que ARENA significa un obstáculo para la guerra como ellos la conciben.

Yo creo que no todo el ejército debe pensar así y eso es uno de los problemas más críticos en la actual situación: en el ejército se va a abrir un debate. Yo diría que un debate por quién va a ser el amo, quién va a ser el dueño, si la política se va a definir en Washington o se va a definir en la San Benito, en la colonia San Francisco.

Obviamente con el triunfo de ARENA en las elecciones van a conducir a un sector de la Fuerza Armada a intentar el esquema de guerra total. Pero hay otro sector, el más controlado por los norteamericanos, que va a tratar de conciliar con la situación, ver como la resuelve, como mantener más o menos el esquema. Esto va a llevar a contradicciones en el interior del ejército.

¿Puede generarse un golpe militar?. ¿Ustedes aprecian que esa posibilidad existe?.

Eso va a depender de la correlación de fuerzas y de la situación. El problema es que eso pasa porque los norteamericanos -o el que se decida a dar ese golpe- tendría que estar totalmente claro de que va a romper con todo lo que se ha hecho hasta hoy; que tienen que acabar con el esquema institucional. Si esto se hace desde una opción de derecha será un suicidio, si se hace desde una opción que intente una salida democrática, podría ser una opción para resolver el conflicto.

¿Cuáles son los primeros saldos del triunfo de ARENA?.

Digamos que el triunfo de ARENA lo que esta creando es un incremento de la represión. ARENA sin ser gobierno ya está gobernando y con más responsabilidad que el PDC. Yo diría que estamos pasando el primer momento. Habría que esperar la respuesta que estos primeros indicios de la política de ARENA van a recibir desde el punto de vista social. No estoy diciendo lo que vamos a hacer nosotros, sino que si se presiona en un sentido hay que esperar respuesta y ARENA está jugando ya a reprimir, a golpear, a tomar posición política sobre la base de impulsos ideológicos y eso va a traer sus resultados, porque después de los 25 días que han pasado, desde antes que ganara las elecciones, cuando ya estaba claro que iba a ganar, hay más muertos, más desaparecidos, más capturados. Hay envalentamiento de muchos empresarios que ahora se van a cerrar más a cumplir demandas salariales y ésto va a significar para ellos una respuesta social.

Hay la concepción de que Venezuela es un especie de espejo donde debe verse el caso de El Salvador. Hay un gobierno fuerte, un gobierno legalmente constituido, que actúo con firmeza contra una insurrección y a pesar de los muchos muertos, no tuvo saldos políticos. ¿Podría ésto aplicarse en el caso de El Salvador?.

Yo creo que el que está pensando eso para El Salvador está loco, en Venezuela no habían los miles de guerrilleros que hay en El Salvador. Jugar en El Salvador a una cosa como esa es un suicidio. Para empezar Venezuela hace éso, que es condenable, en el marco de haber realizado varias transiciones del poder en elecciones, de haber mantenido una democracia en términos formales, un espacio democrático importante, funcional; entonces las expectativas del mundo no es de un gobierno cuestionado. Pero en El Salvador con menos muertos se aislan del mundo y con muchísima menos represión provocan una detonación social.

Comandante, se ha producido un fenómeno muy extraño en El Salvador, ha habido una explosión de la libertad de expresión, los medios han sido abiertos. Se puede decir que Ustedes tienen mucho acceso a los medios de comunicación. ¿Qué va a pasar ahora, con ARENA?.

La Democracia Cristiana ha ido reivindicando de que ellos han dado libertad de expresión y yo creo que en el marco político de la confrontación, si el PDC no hubiera jugado por lo menos a abrir los medios de difusión, habría sido un suicidio, tenía que hacer algo. El espacio no

es dado por bondad o buena voluntad de Duarte, es dado por necesidad del plan.

A eso se le suman otros componentes: el conflicto de El Salvador que tiene una connotación política muy elevada, es objeto de interés para muchos analistas, prensa profesional, para los EE.UU., para Europa. Eso significa una presencia y una confluencia de sectores nacionales de la nueva prensa que comienza a formar un periodismo profesional y eso también incide en que la libertad de expresión se empieza a construir desde abajo por la presión que ejerce sobre el conflicto

Pero el problema es que éso ofende a los militares, el pensamiento gorillesco en el sentido más clásico de la palabra, no entiende éso, no entiende de la libertad de expresión.

Para ellos la única forma de defenderse es parcializando posiciones, ese es su pensamiento. Los periodistas muertos no son circunstanciales.

Esos asesinatos se dan dentro del marco de una política de hostigamiento a la prensa para obstaculizar su trabajo. ¿Y eso que expresa? Expresa el temor a la libertad de expresión, no resisten eso, no lo van a poder soportar; no tienen posibilidades porque si van a hacer guerra total, si van a incrementar la represión, tienen que pelear contra el profesionalismo de los medios de difusión, tienen que pelear contra la libertad de expresión para que no se sepa la matanza, para que no se conozca, van a una política de confrontación con todos los sectores: con las iglesias, la base social de la reforma agraria, los trabajadores organizados, con la población que vive en las zonas conflictivas, con la prensa, la comunidad internacional.

Por eso decimos nosotros que tienen dos opciones: ARENA, o es un gobierno de transición para la paz, o es un gobierno que va a hacer la guerra para perderla.

Comandante, la Convergencia Democrática se ha mostrado muy crítica hacia Uds. el Dr. Ungo ha manifestado su desagrado y su malestar, casi los a culpado de la derrota que ellos han sufrido en las elecciones. ¿Qué incidencia va a tener esta cuestión en la alianza que Uds. tienen?

En primer lugar, yo no creo que ellos hayan sufrido una derrota, en segundo lugar, la unidad de la izquierda en este momento es estratégica y en tercer lugar, yo creo que este debate abierto que se dio, en el que la Convergencia demostró que realmente es una fuerza independiente y con capacidad para decidir y debatir con el FMLN, es importante, es una manifestación de lo que es la alianza real.

Yo no la veo negativa. ¿Cuánto se ha dicho que eran compañeros de viaje? Esto prueba el nivel de independencia, de autonomía que existe. Ahora, como ha habido debate, hay que dar debate y si ellos lo dieron nosotros también lo damos dentro de lo que es la búsqueda de alternativas de las salidas positivas, correctas. La participación de la Convergencia Democrática tiene dos momentos: hay un primer momento en que yo percibo que están más claros en la idea de la construcción de una fuerza política, de su presencia, lo que se dinamiza con la propuesta de paz. Pero hay otro momento en donde las expectativas puramente electorales comienzan a dominar y esto los lleva a posiciones un tanto ingenuas. Esto se ve claramente.

Se empezaron a debatir con el FMLN, y en el momento que están debatiendo les hacen el fraude del PCN y los sacan del juego. Se perdieron, se equivocaron de enemigo; en ese momento el debate de la izquierda era de otro terreno, no para darlo. En ese momento tenían que defender lo que habían logrado y que no era poco, era significativo.

En segundo lugar, no es cierto que el paro los dañó, si fuéramos a hablar con realismo político lo que les hizo daño fue la propuesta, porque la propuesta generó expectativas con respecto a que las elecciones resolvieran los problemas de la guerra. Obviamente el pueblo quería soluciones y si las elecciones no iban a darlas ¿De donde iban a salir esos votos? Realmente tenían dos opciones: salirse antes de las elecciones era una y la segunda, quedarse, pero con un propósito más limitado que era para mantener su cuerpo orgánico, consolidarlo, mantener su legalidad y ver eso en perspectivas de acumulación. Pero pensar que la Convergencia iba a sacar más votos, cuando estaba claro que las elecciones no iban a llevar la paz es una ingenuidad.

Las elecciones tenían tres tiempos: si las elecciones eran el 19 de marzo, las ganaba ARENA, porque esas elecciones eran en guerra y para la guerra. Si las elecciones, tal como lo quiso proponer Duarte eran el 30 de Abril, yo créo que las hubiera ganado el PDC, montándose en nuestra propuesta para ganar las elecciones y por eso le dijimos no, no se puede. Si las elecciones eran el 15 de Septiembre, íbamos a una confrontación electoral en términos de igualdad y yo estoy seguro que esas elecciones las hubiera ganado la izquierda.

La prueba es que la propuesta del 15 de septiembre siempre fue rechazada, porque la recomposición de fuerzas, lo que hubiera significado es un gran despliegue de fuerzas para la izquierda, en ese espacio de tiempo... no podían resistirlo. Si la Convergencia Democrática quería participar para crecer, para formar estructuras, para tener presencia política, lo logró. Le hicieron fraude, bueno, siempre se lo hubieran hecho y eso ¿qué prueba? Que las elecciones en el país no son una opción para cambiar, para modificar la situación. Creer que iban a ganar con todo el aparato paramilitar de ARENA, con el control del ejército en las elecciones, era una ingenuidad. Si no, que sentido tenía nuestra propuesta con el acuartelamiento del ejército, la reestructuración del Consejo Central de Elecciones; si no, nos hubiéramos metido de un solo a esas elecciones del 19 de marzo. Su propósito de participación en lo que realmente fueron los objetivos originales fue un éxito.

¿Ustedes van a intentar de derrotar el esquema de guerra total de ARENA?

El esquema de guerra total, es totalmente inviable, yo creo que en el intento lo pierden, no tienen mayores posibilidades, jugar a un genocidio es un suicidio. Hay que tener en cuenta que hay una situación de acumulación político-militar del FMLN que los sorprende a ellos en el momento de caída, de crisis económica terrible, en el momento de máximas contradicciones políticas, en el momento en el que se va a cuestionar el espacio internacional de ARENA.

Si uno analiza el marco concreto que está rodeando el nuevo gobierno de ARENA en términos

políticos, sociales y económicos, se da cuenta que su situación es caótica: los mismos procesos electorales, la caída de la participación de las masas con la existencia de una guerra y la capacidad de veto del FMLN. ARENA si se empeña en guerra va a tener guerra y guerra muy difícil, va a tener una situación muy dramática para poder gobernar. Esto los puede llevar a su opción de paz o de guerra.

Como Usted decía, en sentido más amplio ¿Puede el FMLN vencer la guerra?

Yo creo que sí, estamos convencidos de que sí. En primer lugar tomando lo mismo que ha dicho el ejército: esta guerra es 90% política y 10% militar. Vamos a ver con ese 10% cual es la situación. Teóricamente a ocho o diez años de guerra nosotros tendríamos que estar reducidos a lo que llamarían los EE.UU. los picos más altos del país, a las montañas. ¿Y cuál es la situación? Estamos en el momento de máximo contacto popular, en el momento de máxima expansión, metidos en todo el país, en todas las ciudades, nuestro poder de fuego y capacidad militar a crecido enormemente. El 19 de marzo es un retrato de lo que está sucediendo en el país en el sentido militar, las ciudades están cercadas por un trabajo político, por un proceso insurreccional campesino y suburbano que abarca prácticamente todas las ciudades del país y podemos parar y tenerlos en constante crisis. La parte estratégica, es la parte insurreccional en las ciudades, pero el proceso insurreccional en el campo es incontenible. ¿Y por qué es que el proceso insurreccional ha cobrado más espacio en el campo?

En primer lugar, porque el ejército ahí ha sido derrotado, el pueblo ha visto correr al ejército, huir despavorido, ha visto a sus unidades aniquiladas; no hay poder local, no hay autoridad en la otra parte, hay una dualidad de poderes evidente y eso permite que la masa se manifieste, que tenga, aparte de una opción de lucha, también moral. En las ciudades esa situación no es así, pero se va rompiendo y nosotros vamos a darle a nuestra guerra urbana un contenido de más estrecha relación con el sentimiento y los intereses populares.

¿Qué significa esto? En todo el proceso de expansión que nosotros seguimos en los años 84, 85, 86, un componente fundamental de la expansión, fue desarrollar la guerra conquistando a las masas y poniendo la guerra en función de sus intereses.

Entonces en la ciudad vamos a comenzar a hacer lo mismo. Vamos a comenzar a hacer justicia y como ARENA quiere hacer muchas injusticias, entonces van a tener respuesta lo que llevará a las masas a sentir simpatía y a sentir que la guerra es algo positivo para ellas, que les ayuda, que las beneficia, que no es un mal, que es algo que les va a ayudar a defenderse del enemigo que las va a agredir económicamente, que las va a reprimir, que las va a atacar... ahora vamos a comenzar, hoy con el gobierno de ARENA eso va a ser más evidente, más posible.

¿Cómo se producirían acciones concretas en esta guerra justiciera?

Ya hemos hecho algunas cosas. Si hay problemas de hambre, ayudar a mitigar el hambre, aunque

sea temporalmente...estamos haciendo acciones de reparto. Aunque nuestro programa no es a lo Robin Hood, la guerra si la podemos librar a lo Robin Hood: darle a los que no tienen quitándole a los que tienen. Para hacer una figura general, si ARENA reprime va a tener respuesta y en la medida en que vaya reprimiendo, vamos a golpear donde todo el pueblo entienda porque estamos golpeando.

Ustedes están hablando que sus golpes militares tienen que tener más eficacia política, más impacto político que impacto militar. ¿Cómo se va a traducir esto en términos reales de la guerra? ¿Cuál va a ser el terreno, el escenario de combate?

Digamos que hay dos campos. Primero, la guerra en su sentido más militar. Yo creo que el FMLN está alcanzando otro escalón de desarrollo que lo va a conducir a resultados militares más importantes que se van a hacer sentir. Esto es el resultado de crecimiento, volumen de fuego, participación de las masas campesinas; todos esos elementos nos dan esa posibilidad, además de toda nuestra experiencia, la conjugación de todas las tácticas, el desarrollo nacional, etc.

Vista en otro plano, un tanto más político la guerra en las ciudades tendría dos componentes: estos cambios de una guerra en un sentido más justiciero paralelo a una situación de crisis más permanente a la que está sometido el pueblo que vuelve inviable todo proyecto económico y el nivel de guerra que se va a comenzar a producir en las ciudades, la presión que vamos a comenzar a ejercer sobre blancos estratégicos, va a proyectar a las masas esa situación que yo

describía que se fue dando en el campo, la van a comenzar a ver las masas en las ciudades... ya las comenzaron a ver en las primeras acciones, en la coyuntura electoral y la van a ver de manera más continua. Vamos a operar con más limpieza, con más cuidado, en relación con los problemas que se puedan dar con la población, con más sentido de que la masa sienta que es posible vencer al ejército, atacando de una manera persistente todos los que serían sus centros vitales manteniéndolos bajo acoso, en la medida también en que vamos avanzando a un nivel de guerra superior en el campo, que es lo que estamos haciendo.

Con lo que Usted dice se plantea una contradicción con lo que plantea el ejército, el ejército piensa que Ustedes concentran su fuerza y la desplazan del campo a la ciudad. Pero que no son capaces de mantener los dos esfuerzos.

Creo que el ejército ahí tiene un error de cálculo muy grande, yo creo que ellos piensan que se están peleando con los mismos guerrilleros que comenzaron la guerra. Yo ya en una entrevista decía que muchos morimos, algunos estamos vivos por circunstancias históricas; nosotros hemos relevado toda nuestra fuerza, hemos crecido, lo que tenemos es una experiencia.

El problema es que el ejército cree que es la misma gente, que son los mismos que se mueven de allá para acá y una realidad que no termina de asimilar es el proceso de expansión, crecimiento y el fenómeno popular que ha adquirido la guerra.

Eso no lo entienden, estamos en todas partes no porque nos movamos por todos lados, sino porque ahí está nuestra fuerza, ahí está nuestra gente, sino no podríamos mantenernos. No somos un fenómeno importado, hay un desarrollo de fuerzas en cada lugar. Si quieren hacer un balance, que lo hagan con lo que les pasó entre el 15 y el 19 de marzo; es imposible que hayamos movido fuerzas, que cuenten la cantidad de lugares donde tuvieron combate y el poder de fuego que sintieron en cada uno y van a tener un diagnóstico de nuestro crecimiento y a lo que van a ir a enfrentar porque este accionar llama a más crecimiento, a más desarrollo militar.

¿Usted habló de un proceso insurreccional en el campo? ¿Es ésto a lo que Usted se refiere?

Sí, para una operación militar en el campo aparte de lo que sería la fuerza permanente, la fuerza miliciana que movemos, estructuras clandestinas, participan además 200, 300, 400 gentes haciendo barricadas. ¿Cómo se llama eso? Eso es insurrección, eso no tiene otra explicación. Esa gente no va a una marcha, van a una acción de combate con armas populares... eso es lo que estamos haciendo en el campo. Hay un proceso de participación del pueblo en la guerra, un proceso insurreccional en marcha, que en la medida que vayamos avanzando va a adquirir características de una ofensiva militar de carácter estratégico.

¿Aunque no se manifieste en términos de movilizaciones callejeras en San Salvador?

Nosotros separamos los fenómenos del proceso insurreccional en las ciudades de los del campo. Evidentemente el proceso insurreccional en el campo está muchísimo más avanzado que el de las ciudades. Bastaba ver las ciudades el 19 de marzo, más de tres mil hombres de tropa desplegados por todos lados, para hacerse una idea de la capacidad de imponer el terror que tiene el ejército.

Ahora vamos a ver cuanto tiempo dura eso. En que capacidad está el ejército de hacer un equilibrio entre la defensa de las áreas vitales y sus posiciones en el interior del país. Aquí cabe señalar algo: el ejército se ha quedado con una cierta inercia en lo que sería la batalla de datos que es un poco absurda para esta etapa.

La guerra en esta etapa es más política y tiene otros parámetros para medir resultados, porque si comenzamos a hacer una confrontación de datos entonces no necesitamos ejércitos sino estructuras propagandísticas; la guerra sería entonces entre el COPREFA y nuestras radios la Venceremos y la Farabundo, a ver quien dice más. Ahora, el problema fundamental es definir la guerra en el campo político y esos combates en la periferia de San Salvador son inegablemente una expresión política del desarrollo del FMLN y una presión militar contundente sobre los puntos vitales, eso no se discute. ¿Cuántas bajas hicieron? Eso ya es otra cosa, lo importante es el que la Fuerza Aérea tuviera que disparar sobre la periferia de San Salvador cohetes y ametrallar, utilizar ese poder de fuego convencional que está hecho para otro tipo de guerra en barrios populares, es una expresión de debilidad. La repetición de ese fenómeno es la expresión de la derrota de la estrategia militar del ejército.

En esta fase el ejército va a colapsar por la derrota de sus planes no por cuantos muertos tengan, los muertos en esta guerra ya se hicieron, ya les hicimos dos mil prisioneros y varias decenas de miles entre muertos y heridos. El problema es como hacerlos colapsar mediante una estrategia que es política y es militar y la derrota del plan contrainsurgente, las dificultades que representa el gobierno de ARENA y su política, son una gran desventaja para el ejército y por eso decimos nosotros que no le apostamos al triunfo de ARENA. Nosotros lo que hemos buscado todo este tiempo es la derrota del plan contrainsurgente y la llegada de ARENA al gobierno es expresión de derrota, de descomposición del plan contrainsurgente.

Hablando de la guerra, hemos visto el 19 combates diurnos, hemos visto combates antiaéreos, hemos sentido y hemos visto también muchas armas nuevas. El Comandante Jonás nos decía que habían comprado una importante cantidad de fusiles a la contra ¿Cómo nos puede describir esta situación desde el punto de vista táctico y estratégico?

Vamos a una fase de más combatividad porque el combate diurno tiene dos cosas importantes, por un lado una mayor comunicación con la masa y por otro lado mayores posibilidades militares. El combate diurno pasa por la neutralización de la capacidad aérea del enemigo y lo estamos logrando; eso implicaba mejorar el calibre de nuestros fusiles. Por eso pusimos mucho empeño en aprovechar la coyuntura de desmovilización, de crisis moral de la contra, para hacernos de fusiles y ametralladoras que tienen un calibre más apropiado para luchar contra los helicópteros.

Aparte de eso, tenemos también otras sorpresas importantes para el ejército en términos de lo que sería nuestro poder de fuego antiáereo que va a significar un cambio en la situación estratégica, porque la movilidad terrestre del ejército está cuestionada desde hace rato ya que es totalmente dependiente de la guerra aérea y poner en crisis la guerra aérea es ponerlo al borde del colapso militar. Vamos a poner especial empeño en poner en crisis la guerra aérea.

Y por otro lado lo que decía, el combate diurno significa comunicación con el pueblo, significa que el pueblo ve los combates, se moraliza, significa que tiene también posibilidades de participar, de apoyar. Vamos saliendo de una guerra de desgaste para entrar en una guerra con una característica de definición, donde el aniquilamiento, el impacto político va a ser mayor.

¿Están entrando a una fase, no tanto final sino una fase culminante de la guerra?

Hay una fase de definición, para tomar lo que está sucediendo en el campo político. El proceso está entrando en un momento de definición para todos.

¿No se les hace más difícil hacer la guerra en este momento con la coyuntura internacional de negociación?

Si hay opciones de negociación en un momento en que se está haciendo la guerra y esas opciones de negociación son realistas e interpretan los intereses y el pensamiento del que domina

en el mundo, creo que no. No se hace difícil hacer la guerra, sobre todo porque demostramos que no hacemos la guerra por voluntad ni porque nos guste, sino porque no hay otra opción y porque tenemos una propuesta realista.

Hemos ganado en términos de legitimidad y de un planteamiento realista viable de solución política, del 24 de enero a esta fecha y lo que vamos a ganar a partir de que ARENA esté en el gobierno, es todavía muchísimo más.

Hay la concepción sin embargo de que hay una negociación Afganistan por Nicaragua y Ustedes son pieza de sacrificio y a Ustedes les han dado la oportunidad de incrementar sus acciones militares sólo para conseguir una mejor posición en una eventual negociación?

Este es un mundo en donde todos los conflictos se están negociando; yo no creo que la cosa sea en términos geopolíticos tan mecánicos como que el problema de Afganistan se de en El Salvador. La nuestra no es una guerra dependiente. Si va a haber una comisión de verificación, la vamos a llevar a que vea dónde estamos, con qué combatimos, quién nos apoya en el combate y las características que tiene esta guerra. Pero hay una realidad. No se puede librar una guerra por un empecinamiento ideológico y nuestra propuesta prueba que nosotros no lo tenemos, que queremos realmente resolver la guerra.

Entonces, la parte que tenga un empecinamiento ideológico es la que va a marchar contra la voluntad del mundo, que quiere arreglos pragmáticos. Y si ARENA no puede gobernar porque está vetado, porque es un gobierno de minorías que gobierna

para minorías. ¿Sobre quién van a ser las presiones? Las presiones no vienen por lo de Afganistan o Nicaragua y toda esta idea falsa de simetría que había. Las presiones vienen sobre quién tiene la posición más dura, más inviable, más ideológica y esa no sería la nuestra. Hablar de que este proceso se puede resolver mediante una alternativa realmente democrática, por la vía electoral, es algo que para el mundo es razonable, lógico, moderado, sensato; negarse a eso después de ocho años de guerra, de tres mil millones de dólares y con todos los muertos que han habido e intentar jugar a guerra total, no es viable, no se puede vender en ningún lado.

La otra cosa es esto de la simetría. Aquí la simetría es contras-proyecto contrainsurgente en El Salvador y fuerzas revolucionarias de la región. No es fuerzas irregulares contras-FMLN eso es falso. No somos hijos del mismo padre, nosotros somos hijos del pueblo y los contras mercenarios son hijos de Reagan, no tenemos porqué ser parte del entierro de los contras. Aquí el otro hijo de Reagan es Duarte que precisamente está muriendo y acabando su proyecto; si algo se va a enterrar junto, son esos dos proyectos, no nosotros. En ese sentido no se nos puede aplicar esa simetría, no es cuerdo políticamente, no es realista.

Da la impresión que tanto el gobierno sandinista como Ustedes están festinando un poco antes de tiempo, sin saber que rumbo va a tomar la administración Bush, la derrota que han infringido a la política norteamericana en la región. Bush es un hombre del capital, es un excombatiente y es un hombre de la comunidad de inteligencia. ¿Tendría que calcularse que va a ser más

suave que Reagan? ¿Cómo conciben su relación con los norteamericanos a partir de este hecho y no estan de alguna manera anticipándose?

Yo creo que el problema no es de voluntades. Los propósitos ideológicos aquí no cuentan, aquí el problema son los márgenes de realismo político con que se va a mover la nueva Administración; por eso no se puede decir que nosotros estemos festinando...eso no. Nosotros lo que estamos haciendo es tiempo, midiendo, probando, pulsando nuevas posibilidades para ver si es posible entenderse con esta nueva Administración. En ese sentido no se trata de que ya viene el entendimiento con esta Administración.

Yo no digo que ellos van a renunciar a su política y que resultado de eso se van a convencer de que tienen que aceptarnos a nosotros, olvidándose de toda oposición con nosotros y con Nicaragua; pero hay una cosa que es cierta: si hay un momento en que yo no puedo resolver algo por la vía que me lo propuse, ¿qué me queda? ¿Si no hacer lo contrario, aunque mis propósitos sean otros? Yo diría, EE.UU. no salió de Vietnam porque de repente llegó ahí una política más bondadosa y más comprensiva, se salió porque ya no se podía mantener. Entonces el problema de la nueva Administración es ¿Qué puede hacer? ¿Qué estrategia puede seguir que le resuelva? Hay un problema de realidades, no es un problema de prepotencia nuestra, sino de prepotencia de la política anterior que se está quebrando. Otra guerra de ocho años en la región, no se puede y no se debe seguir haciendo.

Nosotros estamos presentando opciones que van en el marco de lo que ellos mismos han estado diciendo todos estos años. Ellos dijeron que

eramos minoría, que no creíamos en las elecciones; bueno ahora les decimos "sí, vamos a las elecciones", porque nosotros pensamos que en el mundo actual las revoluciones no van a ser cerradas, van a ser abiertas, de características diferentes; y no son concesiones, no se trata como más de alguno ha dicho: "el problema es que la Unión Soviética no tiene ahora la capacidad de estar manteniendo otra revolución". En las condiciones del mundo actual de multipolaridad, en las condiciones de gran presión y pujanza de un latinoamericanismo de opciones independientes y para revoluciones como la nuestra, mucho mejores condiciones.

Ahora, si nosotros pensamos en una revolución que quiere que todo le venga de fuera, entonces eso es otra cosa. El problema es que eso corresponde a una opción cerrada. En las condiciones del mundo actual yo me pregunto ¿Qué habría pasado si la revolución cubana hubiera podido mantener sus relaciones con todos los países de América Latina desde que triunfó, si no la hubieran sacado de la OEA? ¿Cómo hubiera sido el proceso? Nosotros lo que pensamos es que hay nuevas condiciones en el mundo. Cuba 30 años después, comienza a abrirse espacio en el continente y nosotros que somos simplemente un pueblo que está peleando y nos reciben diferentes presidentes en América Latina, antes de haber tomado el poder ¿Qué significado político tiene eso? Eso es una aproximación a las fuerzas que quieren independencia en el Continente ¿Y la vamos a rechazar? ¿No vamos nosotros a salir con un planteamiento que coincida con eso? ¿No es eso positivo? ¿No son esas posibilidades reales para una transformación revolucionaria, de independencia y democracia en el país? Eso es positivo, no es negativo, hay una posibilidad de confluencia de fuerzas muy grande en el Continente y eso es bueno.

El problema de las revoluciones ha sido visto a partir de que el campo socialista les daba sustentación y eso parecía y ha sido importante, pues para nosotros nos parece muy importante nacer a un cambio revolucionario en un mundo abierto que desde el día que tengamos poder o tengamos mayor participación vamos a poder hablar con todo el mundo, sin estar aislados y vamos a poder basarnos en nuestros propios recursos para el cambio y vamos a poder plantearnos una transición democrática y una opción de las masas sobre la base de lo que ellas vayan queriendo, eso es otra cosa.

Su última propuesta de convocar a nuevas elecciones ha sido tajantemente rechazada ¿No es poco realista emplazar cuando recién han pasado unas elecciones tan polémicas, en donde ha habido un resultado tan nítido, emplazar a que se realicen nuevos comicios?

En primer lugar habría que decir que el resultado no es tan nítido. Ya en otra parte de la entrevista hablábamos un poco de que hay un fraude de defensa del sistema, de abultamiento de datos para hacer crecer la supuesta mayoría con la que gana ARENA. Pero que es lo poco realista; si pretender gobernar El Salvador en las condiciones actuales o tomar esa propuesta. Yo creo que el tiempo va a decir que es lo que es realismo en El Salvador. Si una propuesta que ofrece la posibilidad de dirimir la guerra por la vía electoral, o mantener una guerra que va a llevar a los que pretendan mantenerla a perderla.

Hay quienes han dicho que no puede la supuesta minoría del FMLN, imponerle a la mayoría que

sostiene que ha ganado las elecciones, su voluntad al plantear la propuesta. En realidad la propuesta les ofrece la posibilidad de acabar con la guerra y acentados en su propio concepto de mayoría, ¿Qué mejor posibilidad representaría la propuesta para ARENA, para el ejército?

La continuación de la guerra va a representar quién sabe cuántos millones de dólares, cuánta destrucción económica, cuántas vidas; y lo que va a significar para ellos una guerra en la que ya no tienen alternativas militares de solución; cuando lo que les estamos ofreciendo es que nos empeñemos en una campaña electoral, en un cese al fuego de seis meses que les va a permitir -quierase o no- cierta reactivación económica y en la cual, de ser cierto lo que ellos plantean de que el FMLN es minoría, están teniendo toda la posibilidad de derrotarlo, de acabar con él.

¿Qué significaría la realización de nuevas elecciones? Unos cuántos millones de dólares. Probablemente lo que van a emplear en montar esas elecciones, sería la cuarta o la quinta parte de lo que van a gastar en la guerra en un mes. Tienen la posibilidad real de demostrar que el FMLN es minoría y de que ellos son mayoría. Entonces, habría que considerar en realidad, por qué razón rechazan la propuesta. En el fondo,

hay inseguridad en cuanto a la posibilidad de mostrar realmente que tienen una mayoría y de demostrar que en El Salvador, de veras, existe un proceso democrático.

Eso es lo que está detrás de la propuesta. Pone a prueba su mayoría, pone a prueba el proceso democrático. Que no pedimos nada más que dirimir el conflicto alrededor, el problema del gobierno y del poder por la vía electoral. Es

algo totalmente razonable, lógico y a ellos no les queda más que afincarse en el hecho de que ya se realizaron elecciones.

Va a haber entonces una confrontación entre dos lógicas: tenemos una constitución, tenemos elecciones. Y por otro lado: hay una guerra que no se resuelve, que no se puede ganar, que no se puede reactivar la economía... Esas dos cosas van a estar en la balanza en los próximos meses. Alrededor de eso se va a definir qué es realista, qué es posible en el país.

¿No hay detrás de esto la intención de prolongar el clima de polarización, de agudizamiento de contradicciones políticas, a río revuelto ganancia de pescadores, donde Ustedes podrían salir ganando, incluso en términos de una posible insurrección?

Yo creo que hay una lógica mucho más importante que cualquier idea que se pueda tener de polarización y es la democracia real. Sobre todo para la Administración Bush, para América Latina, para Europa y para los propios sectores que en el interior del país están interesados en una democracia real. El FMLN está dando una prueba de nacer con una vocación altamente democrática, al ofrecer la finalización de la guerra por la vía electoral.

Lo que nosotros plantearíamos como un cambio revolucionario en el país, ya nace con unas reglas del juego en las cuales el pluralismo está garantizado. ¿Qué mayor posibilidad que ésta? Si se produce un proceso de descomposición, no es responsabilidad nuestra, es responsabilidad de los que se empeñan en bloquear esa posibilidad asumiendo posiciones ideológicas y cerradas.

¿Qué es entonces el FMLN? ¿Cómo se ha transformado en estos años de guerra?

Las condiciones actuales del mundo, en las cuales las posibilidades de una intervención directa con tropas norteamericanas son, entre imposible y muy remotas, nos dan campo para una acción política, para una defensa democrática del cambio revolucionario. No nos obliga a que tengamos que hacer un esquema cerrado, no lo necesitamos, no sería lógico, es inconveniente.

Por otro lado, están las condiciones al interior del país. En las que después de 8 años de guerra, ellos hicieron un genocidio -decíamos en otra parte de la entrevista- aniquilaron a gran parte de la izquierda, la desmontaron, la desmovilizaron y ocho años después, ésto está recompuesto y constituimos un sector importante un sector mayoritario de la sociedad, ésto nos permite entrar en ese campo. Si no hay un factor externo que va a cambiar el curso de la situación y tenemos una fuerza mayoritaria y un poder armado que puede en, alguna medida, asegurar que haga el cambio de las elecciones sobre la base de condiciones de limpieza y garantía plena que se van a respetar los resultados ¿Pues qué mejor que buscar y optar por esa vía? En ese sentido, no hay una desnaturalización del FMLN, más bien hay un viraje a las condiciones actuales del mundo y del país.

En torno a este viraje, Ustedes expresaron su disposición a dejar las armas. Después el gobierno lo solicitó que decretaran un cese al fuego, él decretó un cese al fuego y Ustedes no lo hicieron ¿No hay una contradicción entre estos dos planteamientos?

Nosotros planteamos nuestra disposición a cesar la lucha armada de manera definitiva bajo determinadas condiciones y las planteamos expresamente. En relación a la cuestión de cese al fuego, el gobierno hizo una propuesta totalmente ilógica. No hay un lugar en el mundo donde se produzca una negociación en la cual primero se termina la guerra y después se negocia, eso es totalmente absurdo. Y entonces ¿Qué es lo que vamos a negociar si la guerra ya se terminó? Si lo que vamos a negociar es la finalización de la guerra, tenemos primero que establecer las condiciones en las que vamos a finalizarla ¿Y qué es lo que nosotros estamos planteando para que la guerra termine? Estamos planteando un conjunto de medidas en el orden político, de justicia, que garanticen verdaderamente el proceso democrático en el país, como es hacer las elecciones y los mecanismos que van a asegurar que esas elecciones se ejecuten con limpieza.

Aceptado que se van a respetar las reformas y determinados cambios estructurales mínimos que han sido hechos; aceptado y establecidos los mecanismos por medio de los cuales se van a hacer los juicios al ejército, a los oficiales que se comprometieron en crímenes que han sido causa de guerra, que se reduzca el ejército; establecido todo ésto, podemos proceder a concertar un cese al fuego, real, en donde hayan mecanismos que garanticen que no van a haber violaciones. Pero realmente la idea de ese cese al fuego unilateral que ellos plantearon, es totalmente absurdo. ¿Cómo vamos a parar el fuego sin ninguna garantía para cualquiera de las dos partes? ¿Qué había detrás de eso? En el fondo lo que se planteaba es que el ejército siguiera la guerra en el campo, librándola cuando quiera y como quiera y el FMLN parara la guerra en las ciudades, que es el punto de amenaza sobre los

centros vitales, el punto de acoso sobre la oficialidad de mayor rango en el ejército.

Cuando uno entra a ese juego y hace una propuesta de ese tipo, tiene que tener una correlación que la respalde. ¿Dónde está la correlación del ejército y del gobierno para plantearle al FMLN un cese al fuego unilateral, que se coloque en desventaja total en términos militares y acepte que va a seguir soportando una presión ofensiva y que por su lado el FMLN deje de hacer presión ofensiva sobre la otra parte? Eso es totalmente absurdo e inaceptable, es una locura. Jamás el FMLN les va a aceptar un planteamiento de cese al fuego unilateral. Si vamos a un cese al fuego tiene que ser sobre la base de dos cosas: Acuerdos políticos globales acerca del problema de la democratización, de las garantías para que se pueda dar una integración a la vida política plena sin amenazas sobre los sectores que se incorporan a ella. Un cese al fuego tiene que ser concertado entre las partes, estableciendo delimitaciones territoriales, que no es que el territorio quede dividido en dos partes, sino delimitaciones de carácter territorial, para que no se produzcan choques, para que todo el mundo respete el cese al fuego y para que no nos hagamos trampas.

Entonces, nuestro planteamiento del cese al fuego es muy serio, profundo y obedece a un concepto de negociación real, no a un juego. Y en ese concepto de cese al fuego unilateral, el FMLN no va a entrar nunca, porque no es realista.

Hablando de concertación, concretamente la cuestión de la territorialidad ¿Cómo se concretaría?

Yo hablaba de correlación. Si hablamos de un cese al fuego concertado y de territorialidad, podemos entenderla en dos términos: primero una territorialidad en términos de jurisdicción política alrededor del problema del poder y la otra es una territorialidad temporal, relativa al proceso de implementación de acuerdos y a lo que dura el cese al fuego. Nosotros no estamos planteando la primera, sino esta segunda, una territorialidad temporal detrás de la cual hay una correlación real. ¿Cómo vamos a replegarnos nosotros de zonas donde no nos han podido sacar empleando miles de tropas, matando a gente de la población para tratar de sacarnos? ¿Por qué nos vamos a salir de ahí?

¿Cómo vamos a hacer para que haya una coexistencia en el momento que se produce un cese al fuego entre las unidades nuestras y las del ejército ahí? La forma más racional, más lógica en cualquier parte del mundo, es establecer una delimitación territorial que no tiene carácter de jurisdicción política, sino que tiene carácter de una territorialidad temporal. Nuestro planteamiento es totalmente cuerdo y lógico.

Cuando Usted habla de depuración del ejército, sale a colación un asunto que resulta muy espinoso. Plantean reducción del ejército, incorporación de los cuerpos de seguridad al Ministerio del Interior y juicio a los criminales de guerra. Sin embargo, en el ejército hay la convicción de que detrás de estos puntos está la idea de destruir a la institución por un lado y por otro, muchos oficiales dicen "hay que juzgar a las dos partes ¿Por qué no sientan ellos a sus criminales en el banquillo de los acusados?"

Yo creo que en realidad no hay la idea de destruir a la institución, lo que creo es que se está destruyendo sola al mantenerse en guerra sin una perspectiva real de ganar. En relación a los juicios, por qué no consideramos que hay que juzgar a las dos partes.

Nosotros hemos hablado de los crímenes que son causa de guerra, que la originaron o la profundizaron, eso es lo que tiene que ser juzgado ¿Por qué? Si más adelante, si dentro de 10, 15, 20 años a las Fuerzas Armadas que queden resultado de este proceso, viniera otro jefe militar y se le ocurriera hacer una matanza, comenzar a reprimir y volver a repetir la historia, eso sería causa de guerra. Hay que tener en cuenta que a las causas estructurales, económicas la Fuerza Armada hizo su aporte, a que la guerra se profundizara ¿Cómo? Desapareciendo gentes, matándolas, reprimiendo manifestaciones, haciendo matanzas en el campo, todas esas cosas provocaron la guerra, provocaron que se alzara la gente.

Voy a citar dos casos. La masacre del Río Sumpul en Chalatenango y la masacre del Mozote en Morazán. Una de 900 gentes en Morazán y una de 600 en Chalatenango. ¿Cuántas gentes a causa de esas matanzas quedaron alzadas y con decisión, con una imposibilidad de entender la situación y de resolverla si no es por la vía armada? ¿Quiénes son los responsables de que eso haya sido así? ¿Cuál era la lógica del Coronel Jesús Cáceres Cabrera cuando él participó en esa masacre, ejecutando niños? Y no estamos diciendo mentiras. Ahí en la zona están los restos de criaturas de meses que fueron despedazadas por el ejército, de mujeres embarazadas, de 900 gentes. ¿Cuál es la lógica militar? Hay muchos bombardeos que fueron intencionales y directos contra la población civil. Se puede alegar en última instancia

que el piloto estaba tratando de acertar el blanco en un objetivo militar y le pegó a un blanco civil y que no tenía propósito de atacar a civiles, eso es relativo. En última instancia sería muy difícil establecer los límites de eso y se podría juzgar el hecho de que se haya atacado concentraciones de civiles con armas convencionales de alta peligrosidad para la población civil y por eso nosotros no lo planteamos.

Nosotros planteamos los crímenes que han sido causa de guerra y en esos crímenes nosotros no entramos. Analicemos el desarrollo histórico de la guerra, porque cuando ellos hablan de esto dicen: ¿Y los secuestros? ¿Y los que murieron en los secuestros?" Y quién tuvo la culpa de que muchos jóvenes, estudiantes, maestros, campesinos, tomaran las armas, sino los desaparecimientos que realizó la dictadura desde los años 60 en el país, sino las causas estructurales de la guerra que mantienen a gran parte de la población en condiciones de miseria. ¿Hay razón para que sean juzgados los que se alzaron es ese período cuando Duarte y oficiales del ejército han reconocido que era legítimo alzarse?

En esta primera etapa de la guerra habría que hacer referencia a los fraudes electorales, a todos los asesinatos políticos, a los cadáveres que se iban a lanzar al río Lempa, a los que se iban a tirar a La Puerta del Diablo en los Planes de Renderos, habría que hacer referencia a una escalada de represión que es menor a la que se dió en el período de Duarte, la cual fue la más grande en la historia del país, pero que en términos de la situación, de la lucha política que se realizaba en ese momento en la sociedad salvadoreña, era enorme, era de un impacto psicológico muy grande.

Vamonos a la segunda parte; cuando la guerra se profundiza. Ya había comenzado una guerra urbana ¿Y qué hicieron? Comenzaron a hacer matanzas en el campo, comenzaron a reprimir manifestaciones y éso provocó que más gente tomara la decisión de alzarse. Entonces ¿Qué? Se repite el juicio, fueron causas de guerra, lo otro es consecuencia. Viene después el período de mayor desarrollo de la guerra de los años 81 y viene la matanza del Mozote, la matanza del Sumpul, la matanza del Calabozo en San Vicente, que son cosas espantosas, horrendas. Cuando decimos causa-consecuencia, nos estamos refiriendo a una lógica política, pero también podemos remitirnos a una lógica ética que establece que no tenemos "la cola pateada" como dicen ellos. ¿Bajo que ética, bajo que moral pueden defender el haber asesinado a niños de brazos? Pero asesinados con intención real de aniquilar la base social de la guerrilla, con propósitos claros de matar gente de la población. ¿Con qué argumento va a plantear el Cnel. Cáceres Cabrera por qué hizo lo del Mozote, frente a los testigos que lograron sobrevivir a esa matanza? Porque yo si entendería que un piloto o un artillero dijera "bueno, me ordenaron disparar y yo no sabía ni a que le estaba pegando"; pero desde el punto de vista moral, alguien que es soldado y le dicen que mate población civil y lo hace, sabiendo que está ejecutando a una mujer embarazada, o por ejemplo los que se dedicaban a capturar a cualquier civil que andara por la calle y llevarlo a mataderos a cortarle la cabeza. ¿Cuál es la base ética, la base moral, la militar, para justificar esos crímenes?

¿O cuál es la base, la sustentación moral del Mayor D"Aubuisson y de todo el resto de oficiales del ejército que están comprometidos en el crimen de Monseñor Romero? ¿Hay alguien que pueda hacer defensa moral de que éste sea un crimen justo?

¿O el asesinato de las monjas norteamericanas? ¿Cómo se integra eso a la guerra? Entonces que crímenes son los que piensan juzgarle al FMLN. Se ha hablado de los coches-bomba, pero nosotros ya lo dijimos un montón de veces: no tenemos ni la más mínima intención de causar daños, ni terror a la población civil. Cualquier hecho que se haya producido en el caso nuestro, desgraciadamente por errores, por malos procedimientos tácticos, por falta de limpieza en las operaciones de los comandos, obedece a un error, no a una intención política.

Si eso fuera así, tendríamos que juzgar a los que han hecho los bombardeos, a los artilleros, a los que han andado quemando los cultivos a la población...una cantidad de cosas que han sido intencionales y eso no lo estamos planteando. Al entrar a la cuestión de los juicios, nosotros podemos hacer la lista, plantearles los casos concretos...no todo, vamos a analizar aquellos casos que permitan que la Fuerza Armada que va a quedar después de ésto, no sea una Fuerza Armada que tenga el poder de amenaza, como sucede ahora. En el país hay un poder de amenaza potencial de la Fuerza Armada enorme. Cuando Duarte y el PDC han hablado de que en este país se puede hablar.

Que se puede hablar, es cierto, lo que no hay es garantía si se va a vivir después de lo que se dice y si hay garantía de que se va a poder mantener con tranquilidad alguien después de haber dicho lo que haya dicho. Ese es el problema central.

¿Y qué ha pasado con las víctimas? Las víctimas están alzadas, exiliadas, presas o muertas ¿Y qué ha pasado con los victimarios? Los únicos victimarios que están juzgados en esta situación, son los que se atrevieron a tocar al amo, Llove-

ra, -que por cierto ya los soltaron-; y los tuvieron que soltar porque conocen muchos crímenes y muchas cosas que ya trascienden a este hecho circunstancial de haber tocado a los empresarios. En ese sentido nosotros hemos planteado claramente, "juzguemos los crímenes que fueron causa", no los que fueron consecuencia de guerra y al establecer ese concepto, hay que juzgar crímenes que cometió la Fuerza Armada, no que cometió el FMLN, no hay razón, no hay lógica para eso.

Comandante, en una publicación reciente Usted expone que la insurrección es una realidad, prácticamente a la vuelta de la esquina. Habla de la tradición de lucha, de las condiciones económicas, de la existencia del insurreccionamiento en el campo. Las cosas parecen haber cambiado mucho, prácticamente parecen otras. ¿Cuál es su criterio respecto a la insurrección en este momento?

Hay un elemento central en esta cuestión del proceso insurreccional y por qué lo establecemos nosotros. En primer lugar, el proceso insurreccional pasa por lo que podríamos llamar una superactivación del campo político y eso se está produciendo en este momento. Y una activación del campo político contempla la lucha de las masas y el proceso de deterioro del enemigo. En una pregunta anterior se planteaba: ¿No irá la propuesta a generar descomposición? Nosotros estamos ofreciendo una alternativa diferente a que las cosas lleguen a un mayor nivel de violencia social. Ese es nuestro propósito. La propuesta tiene una lógica bien democrática. ¿Pero y si se genera mayor descomposición? ¿Y si eso alcanza al ejército y alcanza a los propios grupos de poder? ¿Y si eso unifica más la fuerza

entre las masas? ¿No se está potenciando a partir de eso una explosión social de dimensiones muy grandes?

La debilidad de los de arriba es olfateada por los de abajo, la perciben, la sienten, eso eleva los niveles de organización y combatividad. Hay un proceso que marcha hacia ahí. Es evidente que si analizamos la guerra en 1982, 83, prácticamente el factor político estaba reducido a contradicciones de bajo perfil en el grupo dominante. Tenemos ahora contradicciones en el grupo dominante de perfil fuerte, graves y muchas de ellas irresolubles y una gran posibilidad de cohesión en las fuerzas sociales que estarían por un cambio revolucionario. Del 82, 83 a esta fecha, se ha producido una fortaleza del campo político. Incluso ¿Cuál es el sentido de nuestra propuesta? Tenemos dos opciones: la podríamos usar pacíficamente en una confrontación electoral; pero si esa opción no funciona, no por nuestra voluntad, sino por una lógica de la lucha social, eso va a caminar a una confrontación y eso no es culpa nuestra.

Hay un proceso insurreccional en el campo, de grandes dimensiones. En una operación militar, en la cual hay una dirección de ataque militar directo, que lleva fuerzas especializadas, entrenadas, participan x cantidad de hombres; pero en el marco de esta operación se mueven 500, 700 gentes de la población de diferentes edades, de diferentes características a participar en operaciones de apoyo. ¿Qué es esto sino un proceso de insurrección ya abierto y desatado?... eso está pasando en El Salvador. Cómo se explica esa situación de caos y ahogamiento de las ciudades, resultado de la capacidad del FMLN de cortar la energía, de paralizarle el transporte, sino a partir de un proceso de insurrección campesina que está altamente desarrollado.

Y si tenemos en cuenta la situación potencial que existe en la ciudad, la cual es contenida por una presencia militar que en la medida que se vaya debilitando, resultado del avance de la guerra, va a ir aflorando la participación combativa de la lucha de las masas urbanas. ¿Podrían acceder a una victoria de carácter militar fulminante?

De ninguna manera. El planteamiento nuestro no sólo obedece a una razón de alternativa, sino que obedece a una razón también de fondo con respecto a lo que nosotros entendemos que es un cambio revolucionario en El Salvador. Nosotros no hemos tenido democracia real nunca, hacer una revolución, es hacer una democracia real. Nosotros no hemos tenido independencia nunca. Hubo un cambio de los españoles a los norteamericanos, un cierto período; pero quedamos dependientes de los norteamericanos. Ser independiente es hacer una revolución, hacer una serie de cambios estructurales básicos, fundamentales, cambiar la estructura de la tenencia de la tierra, eso estrictamente, es hacer una gran revolución, una revolución muy radical en el caso del país. No hay ninguna alteración y hacer una democracia es hacer unas elecciones con limpieza, con una fuerza popular muy grande que de verdad pueda participar y ser una opción de poder, de gobierno en el país, eso no cambia en ninguna medida.



CeDeMA.org

Centro de Documentación
de los Movimientos Armados

Este folleto se terminó de
imprimir en mayo de 1989 en
los talleres de Ediciones
Sistema Venceremos,
El Salvador C.A.

La presente edición consta
de 1000 ejemplares.

La Editorial Sistema Venceremos, presenta en su segunda edición de la Colección El Salvador ¡Hoy!, una entrevista de IMEVISION realizada a Joaquín Villalobos, miembro de la comandancia general del FMLN.

Aquí el lector encontrará las proyecciones del FMLN expresadas por Joaquín Villalobos sobre temas de actualidad; las elecciones, el fracaso del proyecto contrainsurgente, las propuestas políticas del FMLN, todas ellas conjugadas en una entrevista muy importante para todas las fuerzas democráticas y progresistas de la región.